

EL PROCESO POR LA MUERTE DE DATO

Matheu afirma que los autores del asesinato fueron Casanellas, Arch y Vandellós

Y dice que el atentado se fraguó en casa de Bertrán y Musitu

Ayer declararon también Nicolau, Bataille, Delgado, Bajatierra, "El Florista" y Adolfo Díaz. Hoy comenzará la prueba testifical, por los vecinos de Eibar

Son interesantes las declaraciones hechas ayer por Matheu. Ciertas ó no—no somos los periodistas, sino los Tribunales, los llamados á aquilatar su veracidad—, es obligación nuestra esclarecer ante nuestros lectores la personalidad de los acusados por Matheu como apuestes coautores, con Casanellas, del asesinato del jefe de los conservadores.

Tanto Arch como Vandellós pertenecieron á los grupos de acción del sindicalismo rojo. Del primero no recordamos momentáneamente detalles particulares. En cuanto á Vandellós, fué, cuando, el más ensañado y cruel de los pistoleros. Fué uno de los primeros que realizaron violencias individuales, y en 1912 asesinó á un patrono, por lo cual hubo de huir de la ciudad. Retornó á ella, cuando el período del terrorismo rojo adquiría su triste apogeo, y capitaneó una de las bandas más audaces, de la que formaba parte uno de los ejecutados en Terraza, José Solaeta (a) El Nano, según él mismo declaró ante el Consejo de guerra.

Fuó, precisamente, la banda de Vandellós la que inició los atracos ó robos en cuadrilla. Si no estamos equivocados, comenzaron éstos con el asalto de varios automóviles, que conducían pagadores de fábricas. Vandellós y los suyos sorprendían, pistola en mano, á los viajeros y les despojaban de cuanto dinero llevasen. Si se resistían, Vandellós les golpeaba con una barra de hierro, y, en último caso, les mataba á tiros.

Finalmente, Vandellós—hará algún tiempo de esto, aunque no podamos precisar la fecha—fué hallado muerto en la calle, de varios balazos. Se le identificó, y entonces se exhibió su historia, pródiga en crímenes.

Probablemente, los magistrados de Madrid no concederán á la acusación de Matheu gran valor, fundándose, sobre todo, en el fallecimiento ó desaparición—Arch, si no corrió la misma suerte de su compañero, huiría de Barcelona—de los dos acusados, lo cual da margen á pensar en un ardid exculpatorio.

Pero, como curiosidad, nos ha parecido oportuno señalar quiénes son los que, según la última declaración de Matheu, dieron muerte á don Eduardo Dato.

Antes de la vista

PERSISTEN LAS PRECAUCIONES

La afluencia de gente en los alrededores de la Cárcel Modelo fué mayor que el primer día de la vista y desde muy temprano había personas formando cola a la puerta de la prisión para conseguir entrar en la sala donde se ve la causa.

Las precauciones y las medidas de previsión han sido iguales de las que se tomaron ayer. Ni se permitía la formación de grupos ni escapaba sin cachear ningún sospechoso.

A las dos de la tarde hay muchos curiosos frente a la Cárcel Modelo y en un grupo se hallan los testigos que han venido de fuera para declarar en la causa.

A las dos y media comienza a entrarse en la cárcel y todo el mundo, incluso los testigos y los periodistas, son cacheados.

Los magistrados no fueron muy puntuales; en cambio, a la hora señalada se hallaban en la sala los defensores.

LO QUE DICE BARRIOBERO

Al llegar a la sala el señor Barriobero estuvo hablando con varios periodistas, a los cuales comunicó lo que le ocurría. La Dirección General de Orden Público había intervenido en la venta de la novela que ha publicado hará un mes, y que ha sido un éxito de librería, titulada "Como los hombres", y dijo también que la policía había recogido y retirado de la venta el folleto suyo titulado "La muerte de Dato".

La policía hizo el registro domiciliario estando ausente de su casa el señor Barriobero; le revolviéron todos los papeles del despacho y dejaron escrito un papel con lápiz en el que dicen que han estado practicando un registro.

La segunda sesión

PETICION DENEGADA

Reanudóse la vista a las tres de la tarde, con la sala, como el día anterior, atestada de público.

Constituyó el tribunal, se leyó la petición del defensor de Bajatierra, señor Rico, de que se le notificara la declaración de incompetencia de la Sala para acceder a la suspensión de la vista y poder así recurrir el letrado al Supremo. La Sala tampoco se conforma con esta última petición, y entonces el señor Rico pide que se curse su escrito al Supremo.

EL PRIMER INCIDENTE.

El señor Serrano Batanero, defensor de Nicolau, pidió que se le permitiera declarar

con su patrocinado y con Nicolau, encerrándoles en las celdas en las que se tiene en capilla a los condenados a muerte.

El presidente no recoge la protesta porque estima el hecho como de régimen interior de la sala.

Intenta reproducir su queja el señor Batanero, solicitando que intercediese la Sala para evitar la repetición del caso.

Como el presidente retira la palabra al letrado, éste afirma que llevará su queja donde sea preciso, secundando su actitud los señores Barriobero y Cid.

Al fin, la presidencia corta el incidente a campanillazos y reitera su decisión de no admitir la protesta de los defensores.

Y se reanuda la declaración de Matheu.

DECLARA MATHEU. — ¿QUIENES SON LOS AUTORES?

Dice, a preguntas de su defensor, señor Cid, que sirvió en el Ejército y que no tuvo conocimiento del asesinato del señor Dato hasta dos días de haber ocurrido y que lo supo por boca de Casanellas.

—¿En qué momento lo supo usted?

—Cuando iban a enterrar a Dato. Casanellas iba, entonces, con sus amigos Ramón Arch y Pedro Vandellós, los cuales me propusieron asistir al entierro porque tenían el propósito de estenar contra el rey. No lo hicieron porque yo me opuse, amenazándoles con delatarles a la policía.

—¿Luego usted cree que Arch y Vandellós eran cómplices de Casanellas?

—Sí, señor. Tengo la convicción de que tanto uno como otro son los que iban en la "moto" con Casanellas el día del atentado.

—¿No le hizo a usted Casanellas alguna confidencia sobre la comisión del atentado?

LAS EXTRAÑAS REUNIONES DE SITGES

—Sí, señor. Me dijo que el atentado se había cometido por instigación del diputado Sr. Bertrán y Musitu, en cuya torre de Sitges se había decidido el asesinato realizado y el del conde de Romanones. Por eso me dió una carta para el señor Bertrán, en la que le pedía que, puesto que él había cumplido su misión, le pagara lo convenido.

El señor Barriobero.—¿Sabe usted quiénes se reunían en la torre del señor Bertrán?

—Según me dijo Ramón, elementos de la Liga Regionalista y del Sindicato Libre, y en esas reuniones se fraguaron muchos de los atentados cometidos en Barcelona desde 1919 hasta 1921. Creo que se había pensado en que mataran a Dato los pistoleros del

Libre; pero, por lo visto, no se entendieron y fué Casanellas el encargado de hacerlo.

A continuación dice Matheu que, al regresar a su casa después de aquella conversación con Casanellas, fué detenido por la policía.

PIDIENDO UNA INFORMACION SUPLEMENTARIA

Interrogáronle luego los restantes defensores, respondiendo Matheu a los señores Rico, Valero Martín y Barriobero que no conocía a Bajatierra, Ignacio Delgado, La Llave, ni Bataille y que los vió por primera vez en la cárcel. Dice que a "El Florista" lo conoció en Madrid porque se lo presentaron como corredor de hospedajes, y que fué el que le buscó la fonda de la calle de Alcalá. Ni antes ni después tuvo la menor relación con él.

El señor Cid pide a la Sala que, con objeto de comprobar las graves acusaciones vertidas por el declarante, se acuerde abrir una información supletoria; pero el presidente se niega a ello, afirmando, en cambio, que la petición constará en el acta de la sesión de hoy.

DECLARA NICOLAU. — COMO SUPO EL ATENTADO

Nicolau, que da pruebas de imperturbable serenidad, comienza a responder al interrogatorio del fiscal.

Dice que es electricista y que conocía a Casanellas desde Barcelona, donde le fué presentado por Ramón Arch.

—¿Vinieron usted y Casanellas juntos a Madrid?

—No, señor, vine yo solo, porque quería poner un almacén de alquiler de motocicletas.

—¿Y a Matheu le conoció usted también en Barcelona?

—Ni en Barcelona ni en Madrid.

—No es más cierto que usted, Casanellas y Matheu concibieron y realizaron el atentado contra el señor Dato?

—No, señor. Yo no tuve noticia de tal cosa hasta la noche en que sucedió.

—Diga cómo lo supo.

—Venía yo por la calle de Alcalá y, al pasar por la Cibeles, oí unos tiros, pero no supe de qué se trataba hasta que oí comentar en la Puerta del Sol el atentado.

LA DECLARACION DE BERLIN

El fiscal recuerda a Nicolau la declaración que prestó en Berlín, confesando que conocía a Matheu y que en Madrid estuvo usando el falso nombre de Leopoldo Noble.

—En Berlín yo no declaré nada de eso, así es que todo lo que se me achaque es falso.

Se da entonces lectura a la declaración, en la que constan las afirmaciones expuestas, y otras tales como que este último y Arch iban a poner con él el almacén de motocicletas y que estuvo, a raíz del hecho, en Barcelona, pero ocultándose, por temor a que lo detuvieran.

Se le pregunta si se ratifica en su declaración.

—Ya he dicho que es completamente inexacta. Para probarlo, basta fijarse en que dice que yo palidecí; y, como habrá podido ver todo el mundo, yo no palidezco nunca ni pierdo el color.

Ese Matheu de que habla la declaración será otro, pero no el procesado, a quien yo no había visto nunca, hasta que entré en la cárcel y lo encontré.

—¿Por qué se fué usted a Barcelona ocultándose si no era culpable?

—Me fui por conveniencias del negocio que yo iba a realizar con Arch y Casanellas, pero no fui a escondidas, y me duerve en Fraga, para ver a la familia de mi mujer.

LA MOTOCICLETA Y EL KILOMETRICO

—¿Quién firmó con el nombre de usted la petición del billete kilométrico?

—Yo no sé quién lo haría. Yo le dí el encargo a Casanellas y él se atendería.

—¿No es exacto que lo pidió y lo firmó Bajatierra?

—Ya he dicho que no lo sé. Casanellas lo sabrá. A Bajatierra no le conocí hasta que me encarcelaron, de vuelta de Berlín.

—¿Quién alquiló la motocicleta que sirvió para la comisión del crimen?

—Yo no sé tampoco quién la adquirió. Arch fué el que debió hacerlo, porque él estaba en Barcelona para ocuparse de nuestro negocio.

—¿Usted no sabe si la cédula falsa que sirvió para hacer el contrato la había facilitado Arch?

—Repito que ignora todo lo referente al asunto de la motocicleta.

SUS RELACIONES CON LOS DEMAS PROCESADOS

Nicolau, siempre contestando al fiscal, afirma que Tomás La Llave no intervino en sus negocios y que desconoce, por tanto, si alquiló o no el local para encerrar la moto; niega que concurriera con Mauo Bajatierra y "El Florista" a un café de los alrededores de la Plaza de Toros; ignoraba la existencia de Luis Bataille e Ignacio Delgado y no sabe explicar cómo, al ser detenido en Berlín, se hallaron en su poder los documentos acreditativos de la personalidad de Adolfo Díaz. Reitera igualmente que nunca fué amigo, ni tuvo relación con Matheu.

UNA CONTRADICCION

El fiscal hace ver que la declaración prestada en Berlín es absolutamente opuesta a sus afirmaciones actuales, y le cita a oconostar esta contradicción.

Replica Nicolau insistiendo en que la verdad la dice ahora, y que en Berlín debieron de amañar la declaración a gusto de la policía.

Comienza a interrogarle su defensor, señor Serrano Batanero.

—¿Cómo fué detenido usted en Berlín?

—Se me presentó un señor que dijo ser hijo del cónsul español, y trató de sonscarme. Como yo sabía que se me perseguía, y que había ofrecido un premio de un millón a los que me detuvieran, no quise hablar.

—Entonces cómo explica usted la declaración que se le atribuye en Berlín?

—Está hecha a la fuerza y, además, falsada. Trataron de hacerme confesar y, para ello, me aseguraron que no se concedería la extradición.

Afirma también Nicolau que la declaración la firmó porque le stormentaron y le obligaron a ello.

El presidente suspende la sesión por diez minutos.

DECLARA LUIS BATAILLE. — LAS PISTOLAS DEL ATENTADO

Se reanuda la vista a las cinco y veinte. El fiscal interroga a Veremundo Luis Díez, más conocido por Bataille, quien declara que es vecino de Eibar.

Asimismo dice que no fué Ignacio Delgado el individuo al que él proporcionó dos pistolas "Star" en aquella villa guipuzcoana.

A la llegada del tren de Bilbao—dice—se me acercó un sujeto desconocido, alto y moreno, que me preguntó si podía proporcionarle dos pistolas.

Le diga que yo, directamente, no podía, pues para ello necesitaría tener licencia y guía;

Después de la lucha traineril



Una pescadora.—¡Estos son hambres!
La de la "costa" (prolífica).—¡Qué será el mío, pues!